

La Literatura Autobiográfica Negro-Africana: La Naturalización de un Legado Colonial

Elena Cuasante Fernández
Universidad de Cádiz

Resumen: Presente en la literatura africana desde sus más tempranas manifestaciones escritas, el género autobiográfico se inscribe en una práctica que en principio resulta ajena a una cultura como la africana, centrada principalmente en fomentar valores destinados a preservar la cohesión del grupo. En África, la práctica autobiográfica nace del contacto con la Occidente, y más específicamente de ciertos agentes culturales propiciados por el nuevo sistema educativo, la prensa colonial y la labor de antropólogos y sociólogos. En el presente artículo realizaremos un recorrido a través de estos tres grandes ámbitos con objeto de analizar, tomando como ejemplo los primeros textos literarios femeninos africanos, la destreza de las escritoras a la hora de conciliar dos aspectos en principio tan antagónicos como la narración autodiegética y la transmisión de valores grupales.

Palabras clave: Colonización, Relatos autobiográficos, Literatura femenina.

Resumé: Le genre autobiographique, en principe étranger à la culture africaine –qui favorise surtout les valeurs destinées à préserver la cohésion du groupe–, apparaît pourtant très tôt dans la littérature écrite. En Afrique, l'apparition de la pratique autobiographique est l'issue du contact avec l'Occident, et plus particulièrement de l'influence de certains agents culturels comme le nouveau système éducatif, la presse coloniale et les travaux des anthropologues et des sociologues. Dans le présent article, nous passerons en revue les activités propres de ces trois agents culturels afin de montrer, à partir des premiers textes littéraires féminins, comment les écrivains ont réussi à concilier deux tendances textuelles

opposées, à savoir la narration autodiegétique et la transmission de valeurs collectives.

Mots clé : Colonisation, Récits autobiographiques, Littérature féminine.

El origen de las literaturas del yo, como el de la autobiografía en sentido estricto, sigue constituyendo hoy en día un debate abierto. No hay, en efecto, un acuerdo definitivo sobre cuándo y por qué aparecieron y se divulgaron las diferentes formas de la literatura personal. Esta falta de unanimidad se inscribe, por otra parte, dentro de una situación de cierto vacío bibliográfico que se hace especialmente visible en el dominio específico de la literatura negroafricana de expresión francesa¹. Frente a lo que sucede en ámbitos como alemán e inglés, no existe hasta el momento ningún estudio exhaustivo sobre el origen y evolución de los géneros autobiográficos en el África negra, que sólo han sido objeto de estudio en algunos volúmenes colectivos. Entre ellos cabe destacar el número 13 de la revista *Itinéraires et contacts de cultures* –dirigido por Bernard Mouralis y titulado « Autobiographies et récits de vie en Afrique »– y en el que se intenta ofrecer al lector un primer acercamiento a la cuestión:

Le lecteur trouvera ici un premier bilan, provisoire certes, mais qui a le mérite de repérer un ensemble de problèmes essentiels concernant l'autobiographie et les récits de vie dans les littératures africaines. [...] au-delà de leurs contenus explicites, ces études ouvrent la voie, de façon indirecte ou, si l'on préfère, en creux, à une réflexion qui me semble être au cœur de la problématique de l'écriture en Afrique.²

Menos específicos aún son los trabajos dirigidos respectivamente por János Riesz y Ulla Schild –*Genres autobiographiques en Afrique*³– y por Martine

¹ Vacío que críticos como Philippe Lejeune o Georges Gusdorf interpretan respectivamente como la consecuencia directa de los prejuicios y malos entendidos que desde siempre han acompañado a este tipo de escritos (cfr. Lejeune, Philippe (1971), *L'autobiographie en France*, Paris, Armand Collin, pp. 5-9) o como el resultado del poco rigor científico de quienes hasta el momento se han interesado por el tema (cfr. Gusdorf, Georges (1991), *Lignes de vie*, 1.

Les Écritures du moi, Paris, Éditions Odile Jacob, pp. 60-61).

² Mouralis, Bernard (1991) « Avant-propos » in *Itinéraires et contacts de cultures*, 13, p. 3. Pese a su indiscutible valor, queremos señalar que tan sólo seis de los dieciocho artículos que forman el número están dedicados a la literatura negro-africana de expresión francesa.

³ Riesz, János et Schild, Ulla (éds.) (1992), *Genres autobiographiques en Afrique*, Mainz-Bayreuth, Dietrich Reimer Verlag.

Mathieu –*Littératures autobiographiques de la francophonie*⁴. El primero de ellos, de carácter generalista, cubre tanto el área francófona como anglófona; en el segundo, las aportaciones referidas al África negra son muy escasas.

El objeto del presente artículo es paliar en cierta medida el vacío bibliográfico del que venimos hablando. Con este objetivo, estudiaremos en primer lugar los orígenes del fenómeno autobiográfico para posteriormente describir las peculiaridades propias del género en la literatura negro-africana y, más particularmente, de la literatura escrita por mujeres. Este recorrido nos permitirá además recuperar del olvido algunos de los textos inaugurales de la primera generación de escritoras africanas de expresión francesa.

Orígenes de la autobiografía⁵ en el África negra.

La crítica literaria parece coincidir plenamente sobre el origen occidental del fenómeno autobiográfico. Ya en 1936, el crítico inglés E. Stuart Bates avanzaba en su trabajo *Inside, Out* la siguiente idea : « Mis à part quelques cas isolés ça et là, elle [l'autobiographie] se manifeste principalement en Europe occidentale et dans sa sphère d'influence –comme la syphilis »⁶. Veinte años más tarde, G. Gusdorf no duda en defender una teoría muy similar en la que no sólo sitúa el origen de las escrituras autobiográficas en Occidente, sino que avanza la posible explicación de su expansión hacia otros ámbitos geográficos:

[...] le genre de l'autobiographie apparaît limité dans le temps et dans l'espace: il n'a pas toujours existé, il n'existe pas partout. [...] il ne semble pas que l'autobiographie se soit jamais manifestée en dehors de notre aire culturelle; on dirait qu'elle traduit un souci particulier de l'homme d'Occident, souci qu'il a pu apporter avec lui dans sa conquête méthodique de l'univers, et communiquer à des hommes de civilisation différente; mais ces hommes se seront trouvés du même coup annexés

⁴ Mathieu, Martine (1996), *Littératures autobiographiques de la francophonie*, Paris, L'Harmattan.

⁵ Nos referimos aquí a la autobiografía en su sentido más amplio, es decir, y retomando las palabras de Ph. Lejeune : « toute forme d'écrits où l'on parle de soi directement (aussi bien le journal intime ou les mémoires que l'autobiographie proprement dite), ou même tout écrit dans lequel le lecteur suppose que l'auteur transpose son expérience personnelle » (Lejeune, Philippe (1971), *L'autobiographie en France*, op.cit., p. 10).

⁶ Idea recogida y traducida al francés por Georges May en 1979 (cfr. *L'Autobiographie*, Paris, P.U.F., p. 17).

par une sorte de colonisation intellectuelle à une mentalité qui n'était pas la leur.⁷

La colonización—que se extiende, como sabemos, desde aproximadamente 1885 hasta 1960—supuso un cambio radical de las estructuras sociales, económicas y culturales del continente africano. Justificada por los colonizadores con argumentos de carácter económico, político y sobre todo humanitario, la colonización no supuso en ningún momento ni un encuentro de culturas—la africana y la europea—, ni tan siquiera la superposición de una por otra—la europea sobre la africana—, sino la creación de lo que Mouralis califica como una « cultura colonial » o, lo que es lo mismo, y esta vez en palabras de Césaire, una « subcultura »⁸. De las diferentes medidas puestas en marcha por el colonizador para afianzar su superioridad cultural y social, la más eficaz fue sin duda la creación de un complejo sistema educativo destinado básicamente a mantener sometida a la población « indígena »⁹. Las principales características de este sistema—que fue el fruto de una larga gestación¹⁰—puede resumirse como sigue:

-*Acceso restringido y selectivo*: hasta 1948, fecha en la que tiene lugar una importante reforma educativa, sólo los niños varones residentes en ciudades tenían acceso a la educación.

-*Formación discriminatoria*: lejos de implantar un sistema similar al existente en la metrópoli, los colonizadores establecieron dos itinerarios diferentes: uno para los « indígenas » y otro para los europeos y asimilados¹¹.

⁷ Gusdorf, Georges (1956), « Conditions et limites de l'autobiographie » in *Formen der Selbstdarstellung, Festgabe für Fritz Neubert, Berlin, Duncker und Humblot*, p. 105. Artículo reeditado por Lejeune en 1971, *cfr. L'Autobiographie..., op.cit.*, pp. 217-236.

⁸ *Cfr.* Mouralis, Bernard (1984) *Littérature et Développement. Essai sur le statut, la fonction et la représentation de la littérature négro-africaine d'expression française*, Paris, Silex, pp. 17-57 y Díaz Narbona, Inmaculada y Rivas Flores, Jose Ignacio, « Cuando la Otra debe ser como yo. Una experiencia escolar en la AOF », in Suárez, Maria Pilar, Alafaro, Margarita, Bénit, André, Martinez, Patricia, Mata, Carmen y Tejedor, Didier (éds.) (2004), *L'autre et soi-même. La identité y la alteridad en el ámbito Francés y Francófono*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 393-398.

⁹ Buen ejemplo de ello es el caso de la experiencia educativa en la AOF, donde, y según recogen Díaz Narbona y Rivas Flores en su estudio, el que fuese Gobernador General entre 1936 y 1939, De Coppet, consideraba que ofrecer a los africanos un sistema educativo idéntico al francés sólo podría dar lugar a una elite de inconformistas y subversivos (*cfr. Ibid.* p. 397).

¹⁰ Mouralis distingue tres periodos ordenados cronológicamente—de los inicios de la colonización hasta 1903, de 1903 a 1944 y de 1944 a 1960 (*cfr.* Mouralis, Bernard (1984), *Littérature et Développement..., op.cit.*, pp. 59-74). Díaz Narbona y Rivas Flores, por su parte, distinguen entre antes y después del ascenso al poder del Frente Popular (Díaz Narbona y Rivas Flores (2004), « Cuando la Otra debe ser como yo. Una experiencia escolar en la AOF » *op.cit.*, pp. 393-400).

¹¹ Éstos últimos, los “asimilados”, aún consiguiendo acceder al máximo nivel de formación, solo podrían ejercer trabajos estrechamente destinados a servir al sistema, es decir, sólo podrían orientar

-Proyecto de aculturación: entre sus principales objetivos cabe destacar el obligado abandono por parte de los alumnos de todos sus valores culturales autóctonos¹².

Las medidas de las que venimos hablando tuvieron en efecto importantes repercusiones en la creación literaria africana. La primera y más significativa fue sin duda el paso de una literatura oral a una literatura escrita¹³, privilegio del que, desde la aparición en 1920 del primer texto africano escrito en lengua francesa¹⁴, y hasta bien entradas las Independencias, sólo gozarían los hombres. La segunda, y no menos relevante, fue el paso de una literatura « tutelada » a una literatura verdaderamente africana¹⁵. La tercera y última, el paso de una literatura exclusivamente masculina a una literatura compartida: a partir de 1960, y gracias a la paulatina inserción de la mujer en los programas educativos coloniales, empiezan a salir al mercado textos literarios de autoría femenina.

L'enfant noir (1953) de Camara Laye, *Le pauvre Christ de Bomba* (1956) y *Mission terminée* (1957) de Mongo Beti, *Une vie de boy* (1956) de

sus estudios hacia la enseñanza, la administración o la salud pública (*cfr.* Mouralis Bernard (1984), *Littérature et Développement...*, *op.cit.*, p. 68), y ello, porque, entre otras muchas razones, los diplomas adquiridos no tenían ninguna validez fuera del continente africano. Pero no sólo en este aspecto podemos considerar como discriminatorio el sistema educativo puesto en marcha por los europeos: las mujeres no pudieron optar a una formación superior hasta 1939, fecha en la que se inaugura en Senegal la primera Escuela Normal femenina –École normale de jeunes filles de Rufisque.

¹² La prohibición de hablar en lenguas africanas, la imposición del francés como lengua oficial y los contenidos propuestos en los programas educativos son buena prueba de ello: la literatura, historia y geografía que en las escuelas se impartía remitía invariablemente a la cultura occidental. La aculturación y los consecuentes problemas identitarios que originaría en la población negra han sido algunos de los temas más recurrentes en la historia de la literatura africana escrita en francés. Los textos de la década de los 60 y 70 se esforzaron por mostrar a personajes híbridos, carentes de señas de identidad definidas.

¹³ No quiere ello decir que se produjese un abandono total de la literatura tradicional: en la sociedad africana, como en todas aquellas que en sus orígenes fueron sociedades basadas en la transmisión oral, este tipo de manifestaciones literarias sigue estando en vigor, en los ámbitos poco públicos, y ello gracias básicamente a la mujer.

¹⁴ Diagne Amadou Mapaté (1920) *Les trois volontés de Malic*, Paris, Larose.

¹⁵ Tras varios siglos de dominación europea en el terreno literario, nace, hacia 1920 en África, y en el marco del sistema colonial, una literatura a cargo de los propios africanos. Aunque por razones de prioridad no queremos alargarnos demasiado en este aspecto, nos parece interesante apuntar que escrita en el marco de la colonización, y bajo la atenta vigilancia del colonizador, los textos africanos publicados en las décadas de los 20 y de los 30, fueron un medio más de propaganda colonial. No será hasta la década de los 50 cuando aparezcan las primeras obras narrativas « auténticamente » africanas, centradas en un primer momento en la recuperación cultural y que no tardará mucho en sustituir el compromiso cultural por un compromiso político.

Ferdinand Oyono o *Un nègre à Paris* (1959) de Bernard Dadié, son algunos de los textos que se publican durante ese periodo que hemos calificado como de nacimiento de una literatura verdaderamente africana. Aunque confirman la hipótesis de que el género autobiográfico está presente en África desde sus más tempranas manifestaciones literarias, estos primeros textos suscitan una reflexión ineludible: ¿qué pudo impulsar a estos escritores a optar por un género literario en principio tan alejado de sus valores culturales?¹⁶ Críticos como Hans-Jürgen Lüsebrink y Bernard Mouralis parecen coincidir en parte con la hipótesis defendida por Gusdorf, pues remiten la aparición de los primeros documentos autobiográficos africanos a la influencia directa de la colonización:

[...] une part importante d'écrits autobiographiques africains fut motivée, suscitée, pour ainsi dire "générée", par la volonté de savoir du pouvoir colonial français et de ses représentants –une volonté de savoir ethnographique et psychologique, sous-tendue par le désir de mieux connaître les populations indigènes afin de pouvoir mieux les gouverner.¹⁷

En efecto, lejos de ser –tal y como aseguraba Gusdorf– el resultado de un mero contagio cultural, la aparición de la práctica autobiográfica en África fue promovida activamente por el colonizador. De hecho, como señalan tanto Lüsebrink como Mouralis, lo que se puso en marcha fue un programa sistemático en el que se implicó a la totalidad de los agentes culturales: prensa colonial, escuela, sociólogos y antropólogos.

¹⁶ Recordemos que la literatura autobiográfica nace en Europa en un contexto social y cultural en el que el individualismo juega un papel decisivo. En las sociedades africanas, en la que tradicionalmente la noción de individuo es inexistente, resulta cuando menos sorprendente que los escritores hayan accedido a la escritura utilizando un género autobiográfico, en principio opuesto a las normas tradicionales y alejado por completo de la literatura oral– principal responsables de la cohesión del grupo.

¹⁷ Lüsebrink, Hans-Jürgen, « Du journal de voyage au témoignage. Autobiographies fragmentaires d'auteurs africains dans la presse ouest-africaine à l'époque coloniale (1916-50) » in Riesz, János et Schild, Ulla (éds.) (1992), *Genres autobiographiques en Afrique*, Mainz-Bayreuth, Dietrich Reimer Verlag, pp. 83-84. Quizás la única excepción la encontremos en el trabajo publicado en esta misma fecha y en este mismo volumen por Amadou Koné, quien, aun admitiendo la influencia directa de la colonización en el afianzamiento de esta nueva modalidad enunciativa, se esfuerza por demostrar la presencia de géneros cercanos a la autobiografía en la tradición oral africana. Pone Koné como ejemplo los relatos tradicionales, en los que el griot « n'oublie jamais de parler de lui-même, de sa famille, de sa formation, de la conception qu'il se fait de son art. [...]. Ces quelques éléments montrent que la tendance à parler de soi n'est pas une attitude absolument inconnue en Afrique » (Koné, Amadou (1992) « Tradition orale et écriture du roman autobiographique » in Riesz, János et Schild, Ulla (éds.) *Genres autobiographiques...*, op.cit., pp. 55-56).

En « Du journal de voyage au témoignage. Autobiographies fragmentaires d'auteurs africains dans la presse ouest-africaine à l'époque coloniale (1916-50) » Lüsebrink realiza un interesante recorrido sobre las diferentes medidas tomadas por prestigiosas revistas coloniales para obtener información del medio social y cultural de los indígenas. El *Bulletin de l'Enseignement de l'AOF* lanza en 1930 una encuesta en la que se preguntaba a la población sobre ocho grandes bloques temáticos relacionados con la infancia y la familia¹⁸. Esta iniciativa fue posteriormente retomada por diferentes revistas como *Outre-mer*, *Soudan-Niger*, o *Dakar-Jeunesse*: en esta última participaron, entre otros, estudiantes de la escuela William Ponty¹⁹ y de la escuela femenina de Rufisque²⁰. Pero, como ya hemos señalado, la prensa colonial no fue la única que se alimentó de la información ingenuamente revelada por los africanos: también los profesores de las escuelas coloniales y los antropólogos encontraron en los testimonios autobiográficos un inagotable campo de estudio. En este sentido, Bernard Mouralis recuerda²¹ cómo los alumnos de la escuela superior de Dakar –École Wiliam Ponty– fueron animados durante años por el director de esta institución, Charles Béart, a redactar relatos autobiográficos en los que describían su vida fuera de la escuela²². En cuanto a la antropología, toda la crítica coincide en señalar la importancia, entre otros, de *Autobiographies d'Africains* (1938), obra pionera en la que el antropólogo alemán Westermann se sirvió de la narración autobiográfica como medio de llegar y conocer a la población indígena del África negra²³.

Si, como acabamos de ver, la colonización y el contacto con la cultura europea fueron elementos determinantes en la aparición de los primeros

¹⁸ Lüsebrink, Hans-Jürgen (1992), *op.cit.*, p. 85.

¹⁹ Escuela creada en 1907 y destinada a formar a futuros profesores africanos.

²⁰ Hoy, École Normale de jeunes filles Germaine Le Goff en honor a su primera directora, la escuela normal femenina de Rufisque fue creada en 1937 para formar también a las futuras maestras africanas del continente africano.

²¹ Mouralis, Bernard (1997), « Autobiographies et récits de vie dans la littérature africaine. De Bakary Diallo à Mudimbe », *Cahiers de littérature orale*, 42, pp. 105-110.

²² Cabe decir que estos textos nunca han sido objeto de un estudio sistemático, y sólo cuatro de ellos han sido publicados: dos por el propio Béart en la revista

Présence Africaine en 1959, pp. 261-288 y otros dos por Roland Colin en su tesis doctoral (*Cfr.* Colin, Roland (1980) « L'éducation de l'enfant sérère » et «

Trois ans d'école coranique » in *Systèmes d'éducation et mutations sociales, continuité et discontinuité dans les dynamiques socio-éducatives: le cas du Sénégal*, Lille, Atelier de Reproduction des Thèses, pp. 722-792).

²³ *Cfr.* Moralis, Bernard (1984), *Littérature et Développement...*, *op.cit.*, pp. 336-341 y Gusdorf, Georges (1956), « Conditions et limites de l'autobiographie », *op.cit.*, p. 105.

documentos autobiográficos africanos, éstos no siempre respondieron a las expectativas del colonizador. La práctica de la escritura, y en particular de la narración en primera persona, permitió a los indígenas apropiarse progresivamente de la palabra para desvelar y al mismo tiempo denunciar la situación de hibridación a la que estaban sometidos. Los planes del sistema colonial se volvieron pronto en su contra, pues ya en las más tempranas manifestaciones autobiográficas del África negra se observa una denuncia, no por sutil menos directa, de la enorme brecha social, cultural e identitaria que la colonización había provocado en la mente de los africanos. La obra del senegalés Bakary Diallo *Force-Bonté*²⁴, publicada en 1926, constituye un claro ejemplo de lo que venimos diciendo. Se trata de un testimonio que ha sido objeto de lecturas muy diferentes. Si algunos críticos catalogan el texto como una novela colonialista, otros se esfuerzan en demostrar justamente lo contrario:

[...] son texte se veut l'écho et le contrepoint du discours européen sur l'Afrique et les Africains. Loin d'être naïf, l'humanisme dont fait preuve Bakary Diallo et qu'il aimerait prêter sans réserve à la France peut se lire comme une revendication politique et le souhait de voir un jour s'établir une véritable relation d'égalité entre Français et Africains. Dès lors, Bakary Diallo peut apparaître comme un auteur développant, dans le contexte du débat intellectuel et politique de l'époque, marqué par la problématique de l'assimilation et de la prégnance des thèses de Blaise Diagne, un point de vue original qui se distingue, par plusieurs aspects, de l'écriture coloniale (Mouralis, 1997: 111-112).²⁵

En esta misma línea de denuncia queremos destacar un texto publicado por Mariama Bâ—una de las escritoras a las que haremos referencia en el apartado siguiente— en la revista *Notes Africaines* en el que se podía leer: « On a blanchi ma raison; mais ma tête est noire, mais mon sang inattaquable est demeuré pur, comme le soleil, pur conservé de tout contact. Mon sang est resté païen dans mes veines civilisées et se révolte et piaffe aux sons de tam-tams noirs »²⁶.

²⁴ Diallo, Bakary (1926), *Force-Bonté*, Paris, Rieder et Cie, Coll. « Témoignages ».

²⁵ Mouralis, Bernard (1997), *op.cit.*, pp. 111-112. Cfr. en este mismo sentido Riesz, Janós (1996), « The *Tiralleur Sénégalais*. Who Did Not Want to Be a “Grand Enfant”: Bakary Diallo's *Force Bonté* (1926) reconsidered », *Research in African Literature*, 4, pp. 157-179.

²⁶ Este texto, que según la propia Mariama Bâ no fue publicado en esta revista sino en *Esprit* (Cfr. Touré Dia, Alioune (1979), « Succès littéraire de Mariama Bâ pour son livre *Une si longue lettre* », *Amina*, 84, p. 13), fue retomado y analizado tres años más tarde por Maurice Genevoix en su trabajo *Afrique Blanche-Afrique Noire*, Paris, Flammarion, 1949, pp. 117-118 así como por Jacques Richard-Molard en *Afrique Occidentale Française*, Paris, Berger-Levrault, 1949, pp. 224-226.

En definitiva, puede decirse que, a diferencia de lo sucedido en Europa – donde la autobiografía nace del desarrollo de la « individualidad »²⁷ y de determinados cambios sociales y económicos–, en África la colonización no sólo fue el motor que provocó la aparición de los primeros testimonios autobiográficos sino, sobre todo, su verdadera razón de ser. Así lo entiende Gusdorf, quien haciendo referencia a la obra de Westermann señala:

[...] les témoignages émouvants recueillis par Westermann dans ses *Autobiographies d'Africains* traduisent tout l'ébranlement des civilisations traditionnelles au contact des Européens. Le monde ancien est en train de mourir à l'intérieur même de ces consciences qui s'interrogent sur leur destinée, convertie de gré ou de force au nouveau style de vie que les Blancs ont apporté d'au-delà des mers.²⁸

En este contexto de búsqueda identitaria y de recuperación de los valores culturales propios, no es de extrañar que los primeros textos literarios africanos²⁹ se redactaran en forma autobiográfica. Con todo, el recurso a la primera persona como instancia narrativa va más allá de lo puramente textual, pues como señala Mouralis, parece estar más vinculado a motivaciones personales, sociales y políticas que a las puramente literarias:

Animé du désir de parler de l'Afrique, pour l'Afrique, l'écrivain africain –et il n'y a pas à s'en étonner– part souvent de son expérience personnelle et de son propre itinéraire qu'il est tenté de transcrire selon une forme plus ou moins directe. Mais ce désir s'inscrit nécessairement dans un contexte fortement marqué par la présence de l'écriture européenne qui a développé tout un ensemble de discours visant à objectiver, sur le mode de l'anthropologie, du roman ou du témoignage, l'Afrique et les Africains et auxquels les écrivains se trouvent confrontés, parce qu'ils représentent une certaine manière de parler de l'Afrique.

²⁷ Preferimos con Weintraub hablar de « individualidad » frente a « individualismo » -término utilizado por otros críticos- en la medida en que lo que realmente pretenden mostrar las literaturas del yo no es tanto las diferencias existentes entre el yo que escribe y el mundo exterior sino los elementos propios, individuales, de ese yo (cfr. Weintraub, Karl J. (1975), « Autobiografía y conciencia histórica », in VV.AA. *La autobiografía y sus problemas teóricos. Estudios e investigación documental*, Suplementos *Anthropos*, 29, 1991, pp. 28-30).

²⁸ Gusdorf, Georges (1956), « Conditions et limites de l'autobiographie », *op.cit.*, p. 105.

²⁹ Queremos recordar que cuando hablamos de literatura africana nos referimos a las obras publicadas a partir de la década de los 50, fecha en la que los escritores empiezan a independizarse de la tutela colonial y a elaborar una literatura más comprometida.

C'est pourquoi, l'emploi par ces derniers de la première personne représente un enjeu essentiel puisqu'il s'agit tout simplement de substituer un locuteur africain à un locuteur européen, de faire en sorte que l'Africain se saisisse de la parole et ne soit plus confiné dans le rôle de celui à qui, comme on dit, on prête la parole. La prise en compte de ce phénomène [...] met en lumière la dimension sociale et politique inhérente à toute entreprise de ce type et qui réside souvent moins dans le contenu explicite de l'énoncé que dans le processus qui conduit un écrivain à une appropriation de la parole.³⁰

El caso de la literatura autobiográfica femenina

La literatura de mujeres no fue en absoluto ajena al proceso de promoción de lo autobiográfico que hemos descrito. De hecho, una de las principales características de la primera generación de escritoras es el recurso generalizado a la narración en primera persona. En las páginas que siguen intentaremos demostrar la estrecha relación existente entre los tres agentes culturales a los que nos hemos referido anteriormente –prensa colonial, escuela, sociólogos– y las técnicas de escritura elegidas por autoras como Marie-Claire Matip, Mariama Bâ o Akissi Kouadio. Posteriormente revisaremos en qué medida las escritoras dotan a los géneros importados de señas de identidad propias.

En 2000, Pierrette Herzberger-Fofana dedica un breve –aunque valiosísimo– apartado al análisis de la influencia de la prensa colonial en el nacimiento de la literatura femenina en el África Negra³¹. Según se demuestra en este trabajo, en los años que precedieron a la Segunda Guerra mundial el semanal *Dakar-Jeunesse* publicó entre otros *Aïssata répond à Karamako* y *Je suis une Africaine... J'ai vingt ans*. Ambos textos, publicados en 1942, marcan para Herzberger-Fofana el inicio de la literatura femenina en el África negra. Más concretamente el segundo –*Je suis une Africaine... J'ai vingt ans*–, documento redactado por una antigua alumna de la escuela de Rufisque en el que, según insinúa Herzberger-Fofana, Mariama Bâ se inspiraría años después para redactar su famosa novela *Une si longue lettre*: « Ayant fréquenté le même établissement quelques années plus tard, tout laisse à penser que Mariama Bâ ait eu connaissance de cet article ou s'en soit inspirée au moment où elle rédigeait

³⁰ Mouralis, Bernard (1997), *op.cit.*, pp. 113-114.

³¹ Herzberger-Fofana, Pierrette (2000), *Littérature féminine francophone d'Afrique noire*, Paris, L'Harmattan, pp. 35-43.

son roman »³². Con todo, Hezberger-Fofana parece olvidar que también Mariama Bâ perteneció a una de las primeras promociones de estudiantes de la escuela normal de Rufisque, y que tan sólo cuatro más tarde, en el número 32 de la revista *Notes Africaines* (1946), publicaba un interesante documento sobre su experiencia en la escuela francesa y sobre la difícil conjugación de dos formas de vida tan dispares como la africana y la europea³³.

El caso de Marie-Claire Matip, primera africana en publicar un texto literario completo, parece más claro. Su primera y única obra, *Ngonda*, fue en un primer momento presentada a un concurso patrocinado por la revista *Elle* y posteriormente publicada por la « Bibliothèque du jeune Africain ». Todo parece indicar que, como ya ocurriese años antes en otros medios de comunicación, el origen de este texto puede encontrarse en algún tipo de concurso dirigido por la revista en el que se les propusiera a los participantes una temática muy específica. Esta idea cobra fuerza si consideramos la corta edad de la autora en el momento de la redacción y sobre todo la propia configuración de un relato en el que la trama es casi inexistente y en el que se aprecia una presencia dominante de temas estrictamente relacionados con el entorno familiar y escolar.

La influencia ejercida por los profesores parece también una constante en las obras que acabamos de mencionar. Así relata Marie-Claire Matip el origen de su práctica escriptural:

Qui n'a pas souri d'aise devant un ouvrage sorti de ses mains et de son esprit? [...]. Cette joie je l'ai ressentie profondément lorsqu'en sixième je rédigeais des textes personnels dont j'avais moi-même choisi le sujet et poli la forme. Notre professeur, en effet, nous donnait cette liberté dans le choix de nos thèmes. [...]. Chacun reflétait notre personnalité. [...]. Le potier regarde ses pots, le cultivateur mesure sa récolte, l'enfant admire le petit avion de papier. Je me souviens que leur joie était la mienne lorsque, sur la page blanche, un texte était né de moi.³⁴

Algo similar ocurre con Mariama Bâ, quien, con apenas 16 años, fue animada por Madame Le Goff—directora de la escuela normal de Rufisque— a

³² Herzberger-Fofana, Pierrette, *Ibid.*, p. 38.

³³ Cabe destacar que mientras de Lusembrink data en su trabajo la publicación de este documento en 1946 Papa Samba Diop lo hace en 1947 (*cfr.* Diop, Papa Samba (1993), « *Une si longue lettre* de Mariama Bâ, genre narratif à double enracinement cultural », *Francofonía*, 2, pp. 711-114.

³⁴ Matip, Marie-Claire (1958), *Ngonda*, Douala, Librairie au Messager, Bibliothèque du jeune Africain, p. 40.

elaborar un texto en el que diese cuenta de su vida fuera de la escuela. Así lo resume Lüsebrink:

Le texte de Mariama Bâ, [...], composé, selon une note en bas de page, « en temps limité » et publié « grâce à l'obligeance » de la Directrice de l'Ecole Normale de Rufisque, [...] est constitué par un tableau de souvenirs d'enfance, enchaînés à manière associative : l'école coranique, des redonnées, des fêtes de Tabaski, [...], des danses.³⁵

Menos decisiva, la influencia antropológica o sociológica también se deja sentir en la primera generación de escritoras. Aunque acaba por convertirse en un producto literario con salida al mercado editorial, *Un impossible amour: une ivoirienne raconte* d'Akissi Kouadio tiene un origen muy diferente:

Les pages qu'on va lire sont le fruit de quatorze entretiens que j'ai eus au magnétophone avec Akissi Kouadio. Marie Trudel, sociologue québécoise, s'est rapidement associée à nous. J'ai certes contribué à la construction de cet ouvrage, mais il n'aurait pas vu le jour sans la merveilleuse complicité qui s'est vite établie entre Akissi et Marie et qui ne s'est jamais démentie. Le rôle de Marie a été déterminant. Ce livre, Akissi le souhaitait passionnément et depuis longtemps. "Ce serait, disait-elle, un moyen de me libérer de mon passé...". Elle a voulu aussi partager avec ses jeunes sœurs africaines un passé souvent douloureux et parfois tragique.³⁶

Por último, conviene señalar que si las escritoras de la primera generación optaron de manera masiva por la narración en primera persona, ello fue no tanto para sustituir la perspectiva europea por la africana, sino para desvelar una parte de la historia desde siempre silenciada. Estamos ante un conjunto de obras de marcado carácter testimonial en las que el contenido impera sobre la forma de la narración; en este sentido puede recordarse la nota introductoria de *De Tilène au Plateau*, de Nafissatou Diallo, en la que el propósito testimonial es altamente explícito: « Voici donc mon enfance et ma jeunesse telles que je me les rappelle. Le Sénégal a changé en une génération. Peut-être valait-il la peine de rappeler aux nouvelles pousses ce que nous fûmes »³⁷. Muy similar es la intención que

³⁵ Lüsebrink, Hans-Jürgen (1992), *op.cit.*, pp. 89-90.

³⁶ Kouadio, Akissi (1983), *Un impossible amour; une ivoirienne raconte...*, Abidjan, INADES, p. 3.

³⁷ Diallo, Nafissatou (1975), *De Tilène au Plateau. Une enfance dakaroise*, Dakar, NEA, (1997), p. 9.

guía la pluma de Simone Kaya, quien en un pequeño epígrafe de su obra apunta : « J'ai entrepris de dire à ma fille qu'autrefois, et souvent encore en Afrique, les choses ne se passaient pas toujours comme chez nous et dans notre entourage immédiat »³⁸.

Tal y como señalábamos al principio de este artículo, la narración homodiegética adquiere en la literatura africana rasgos específicos, y ello a pesar de que una parte de la crítica ha sugerido la incompatibilidad de los géneros autobiográficos con la cultura negro-africana. Según señala Madelaine Borgomano en 1989, la autobiografía femenina no está tan lejos de la tradición como parece:

Si les femmes africaines adoptent bien un genre littéraire d'importation en écrivant des autobiographies, elles le font toujours «à l'africaine». En effet, elles n'accordent qu'une place très modeste à leur vie privée et ne font guère intervenir ni caractères ni sentiments spécifiquement individuels. Elles mettent au contraire au premier plan, la partie publique (familiale et sociale) de leur existence et tendent à minimiser ou effacer les traits particularisant pour constituer leur personnage en modèle ou en type.³⁹

La tendencia a la modelización a la que hace referencia Borgomano es especialmente visible en la elección de los títulos de las obras por parte de las escritoras de la primera generación, que suelen contener referencias explícitas a lo colectivo: *Ngonda*—que significa « jovencita »—; *De Tilène au Plateau. Une enfance dakaroise*; *Femme d'Afrique*; *Les danseuses d'Impé-Eya. Jeunes filles à Abidjan*; *Un impossible amour, une ivoirienne raconte* o *Vies de femmes*. En efecto, las primeras autoras negro-africanas se cuentan para contar la sociedad africana y sobre todo para contar a la mujer africana. Este deseo de representar a la colectividad se apoya en diversos mecanismos de identificación genérica como el uso alternativo de la primera persona del singular —*je*— y del plural —*nous*— en los primeros textos literarios, o la polifonía y la comunicación dialógica entre mujeres en los últimos relatos de la primera generación.

³⁸ Kaya, Simone (1976), *Les danseuses d'Impé-Eya. Jeunes filles à Abidjan*, Abidjan, INADES, p. 18. Cfr. en este mismo sentido la entrevista realizada por Brahim Coulibaly (2004) « Simone Kaya, pionnière des Lettres ivoiriennes. Le roman d'une autre 'Aventure ambiguë' », in *Les rendez-vous de l'Afrique sur internet*. (http://www.Africatime.com/ci/popup.asp?no_nouvelle=119673).

³⁹ Borgomano, Madeleine (1989), *Voix et visages de femmes*, Abidjan, CEDA, 13.

En definitiva, y tal y como señala Bernard Mouralis, estamos ante una literatura heredada de la colonización en cuanto a la elección del género, pero que recupera características muy similares a las descritas en la literatura oral:

On a souvent insisté sur l'importance de la conscience collective dans les sociétés africaines et l'on a été ainsi tenté de voir dans l'écriture autobiographique une démarche étrangère, dans son principe, à ces sociétés. Or, ce qui doit nous faire réfléchir, nous critiques et chercheurs, c'est justement la place qu'occupe le genre autobiographique dans l'ensemble de la production littéraire africaine et l'attraction qu'il exerce sur les écrivains. Si bien qu'on est droit de se demander si l'autobiographie n'est pas en définitive le prolongement et l'actualisation de certains traits présents dans les sociétés traditionnelles.⁴⁰

⁴⁰ Mouralis, Bernard (1991), « Avant-propos », *op.cit.*, pp. 3-4.